

EL MUNDO Y LOS LIBROS

su apariencia. Objetivamente, se nos ha dado su versión pequeño-burguesa. Ideológicamente —alguien lo ha mostrado antes que yo—, nos encontramos con un «cristianismo secularizado», vaciado de su trascendencia, paternalista, epreconcliarista podríamos decir. El novelista «social» ha manifestado, «amalgamado» sin duda, un pensamiento reaccionario. (También Balzac, un «ultra» consciente, fue «amalgamado», el escritor más progresivo de su época, por las razones contrarias.) Y estéticamente ha retrocedido más de medio siglo. Por todos estos motivos la novela «social» vive una crisis profunda a pesar de su boga.

ALGUIEN opinará que las anteriores reflexiones —apresuradas, apenas desarrolladas, quizá todavía inmaduras— no constituyen más que una salida de tono; otros, que objetivamente hacen el juego al esteticismo en su peor sentido, con todas las aberraciones ideológicas que suele albergar. Pero sólo he pretendido decir en voz alta lo que se comenta en secreto en las tertulias, formalizándolo. Y, sobre todo, servir a la labor clarificadora que se ha impuesto esta revista, a su posición, en general, ante nuestra realidad, y a sus deseos de que esta realidad se renueve. Para conseguirlo, hay que empezar por aclarar las ideas. Este es el «juego» que he querido hacer.

EDUARDO G. RICO

"una idea de la India", de alberto moravia

HACE poco, se escribía en esta sección sobre la literatura de viajes. A la vista de "Una idea de la India", de Alberto Moravia (Editorial Horizonte, Madrid, 1964), quisiera señalar este otro tipo de libro de viajes, en el cual un país puede quedar retratado en una imagen donde se sintetizan sus más relevantes rasgos actuales de orden cultural, político, económico, humano, etc. Así ocurre en la citada obra de Moravia.

El novelista italiano no ha pretendido hacer un estudio erudito de la India, sino darnos una idea de conjunto, un panorama lo más completo y sintético posible de lo que la India es en el mundo de hoy y de lo que la India significa en sí misma y en sus relaciones —y oposiciones— con la cultura occidental. Pero todo ello se expresa a través de una crónica viajera, salpicada de anécdotas, de descripciones, de observaciones agudísimas. En mi opinión, a Moravia se le ve aquí su condición de novelista quizá más aún que en sus propias novelas. Efectivamente, lo propio del novelista, en su manera de enfrentarse con la realidad, consiste en reflejar ésta de una manera sintética pero siempre como una totalidad. En "Una idea de la India", el lector no encontrará un tratado económico, ni un estudio sociológico, ni una historia de la cultura de la India. Pero todo ello está allí de alguna manera, subyace en esta imagen sintética, y no porque Moravia sea un sociólogo, un economista o un historiador, sino porque es, precisamente, un novelista, y, como tal, ha acertado a presentarnos la realidad de esta sociedad como una totalidad, como un conjunto rico y variado.

En particular, hay capítulos de un interés extraordinario. Por ejemplo, el titulado "Las hogueras de Benarés", en el cual Moravia trata de la concepción india de la muerte —tan radicalmente opuesta a la concepción occidental—. O, por ejemplo, el capítulo dedicado a Nehru —ya conocido por los lectores de esta revista—, donde el autor hace uno de los retratos más profundos que se han hecho del gran estadista desaparecido. Pero, en fin, no se trata de este o el otro capítulo por separado. Es el libro mismo, desde el principio hasta el final, lo que merece nuestra atención y nuestro máximo interés.

"los conspiradores", de daniel sueiro

ACABA de aparecer un nuevo libro de Daniel Sueiro: "Los conspiradores" (Colección Narraciones, Editorial Taurus, Madrid, 1964). Autor del libro de cuentos "La rebusca y otras desgracias" y de la novela "La criba", Sueiro es, de entre los escritores de la nueva generación, uno de los mejor dotados para el relato breve. Con la mayoría de los cuentos recogidos en el presente volumen, el autor obtuvo el Premio Nacional de Literatura. Y, como es sabido, en casi todas las publicaciones —periódicos o revistas— que han dado cabida a este género, han aparecido con frecuencia narraciones suyas.

La excelente impresión que de manera aislada producen los cuentos de Sueiro, no solamente no se desmiente al verlos ahora en conjunto, sino que, al contrario, esa excelente impresión se reafirma y confirma. De expresión sencilla y directa, de contenido social y hondamente humano, estas narraciones constituyen una valiosa aportación para la nueva literatura realista española.

FERNANDO MOLINERO



Un día, hace ocho años, Hemingway descubrió un viejo baúl.



Lo abrió y encontró París y sus recuerdos.



Se encontró a sí mismo. Revivió las imágenes del tiempo en que su rostro era joven y en su corazón cabían todas las esperanzas.



El amor y el alcohol



eran el contrapunto a interminables discusiones sobre literatura en un ambiente de un vitalismo desenfrenado.



Gertrude Stein, Ezra Pound, Madox Ford, Scott Fitzgerald,



y sobre todo la esposa del último —la demasiado encantadora Zelda—



son los principales personajes de PARIS ERA UNA FIESTA, en definitiva su obra póstuma.



Editado por SEIX BARRAL Barcelona